

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LX, número 47 (2.844)

Ciudad del Vaticano

24 de noviembre de 2023

## Oración por los que sufren por las guerras



Israel, cerca de la frontera con la Franja de Gaza; humo ondeando en el territorio palestino 21/11/2023 (Photo: John MACDOUGALL / AFP)



Kiev, Ucrania, septiembre de 2022 Sergei Chuzavkov / AFP

**Llamamiento del Papa en la catequesis general de los miércoles en página 8**

## No a la guerra y cercanía a todas las víctimas

ANDREA TORNIELLI

Durante más de un siglo, la Santa Sede, con un *crescendo* de pronunciamientos determinado por el agravamiento de las amenazas bélicas y el uso de armas cada vez más sofisticadas y destructivas, declara con fuerza su "no" a la guerra. Del llamamiento profético de Benedicto XV contra "la inútil masacre" de la Grande Guerra hasta las repetidas palabras en cada ocasión del Papa Francisco sobre la guerra como una derrota para la humanidad, el magisterio de los Obispos de Roma ha clarificado y profundizado que no existen "guerras justas" y que el derecho a la legítima defensa también debe ser proporcionado, como enseña el Catecismo de la Iglesia Católica.

Desde el inicio de la guerra de agresión perpetrada por Rusia contra Ucrania y luego nuevamente en las últimas semanas después del ataque inhumano de Hamás con la brutalidad cometida contra civiles israelíes y luego la contraofensiva del ejército israelí que arrasó muchas casas en Gaza asesinando a miles de palestinos inocentes, se han hecho críticas en relación a la actitud del Papa y de la Santa Sede. Una actitud que desde

hace tiempo algunos confunden con "neutral", casi como si en el Vaticano, por exceso de diplomacia, no fuera capaz de evaluar los aciertos y los errores de las partes en conflicto.

Por tanto, vale la pena recordar - una vez más - que la Santa Sede nunca ha sido "neutral" ni "equidistante" ante las guerras. En cambio, siempre ha tratado de ser imparcial, es decir, no estar ni parecer estar involucrado en el conflicto y al mismo tiempo "equivicina", es decir, cercano no de quienes causan las guerras sino de quienes sufren, de quienes pagan las consecuencias de los conflictos, a los civiles asesinados, a los heridos, a las madres y los padres de los soldados caídos, a las víctimas inocentes del terrorismo y de las represalias.

Los medios de comunicación vaticanos no pueden evitar seguir esta misma línea editorial, rechazando esa polarización que parece ser el rasgo característico no sólo de las guerras en curso sino también, en términos más generales, del mundo en el que vivimos hoy. Mantener abiertos canales de diálogo con todos, no cerrar nunca las puertas con la esperanza de alcanzar un alto el fuego y luego una negociación para una paz jus-

ta, preocuparse por las víctimas inocentes, sea cual sea el bando en el que se encuentren, reflexionar sobre las causas más o menos remotas de un conflicto, evitar el uso de un lenguaje odioso y demonizador no significa en absoluto ignorar que hay un agresor y un agredido, ni mucho menos ignorar la legitimidad de la autodefensa. Más bien, significa tener en cuenta el destino de los inocentes, no apagar nunca la luz latente de la esperanza de paz, captar cada pequeño signo de apertura venga de donde venga, creer en la diplomacia y, sobre todo, preocuparse por el destino de las víctimas, de los mutilados, de los desplazados. También significa alejarse de la lógica de la polarización y el pensamiento único.

¿Es posible condenar el inhumano ataque terrorista de Hamás contra civiles israelíes y al mismo tiempo plantear dudas y preguntas sobre la respuesta armada del ejército de Tel Aviv ante el elevado número de víctimas civiles provocadas y la tragedia humanitaria en Gaza?

Hay conflictos en los que alentar es extremadamente inadecuado, y ciertamente uno de ellos es el que se vive en Oriente Medio, generado por una situación muy compleja donde las responsa-

bilidades de unos se suman a las de otros y no las justifican. Al intentar hablar de las guerras en curso y ofrecer elementos de reflexión, nuestro faro está representado por las palabras proféticas del actual Sucesor de Pedro, que continúa advirtiendo a toda la humanidad contra el riesgo de una guerra global y la autodestrucción. Intentamos hacer periodismo separando los hechos de las opiniones y nuestras opiniones de las de los demás. Reportando estas últimas, dando voz a personalidades que nos parecen interesantes, no significa compartirlas. Más bien, significa tratar de comprender valorando las voces más críticas y menos ideológicas.

*Antes de la audiencia general el Papa se reúne con las familias de los rehenes israelíes y de palestinos de Gaza*

Paz en Tierra Santa

PÁGINA 5



En el Ángelus el nuevo llamamiento del Papa Francisco

# «La paz es posible ¡No nos resignemos a la guerra!»

El pensamiento por las poblaciones de Myanmar, Ucrania, Palestina e Israel

*Paz por las poblaciones de Myanmar, Ucrania, Palestina e Israel: la invocó el Papa en el Ángelus del día 19 de noviembre. Asomándose a la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano, antes de recitar la oración mariana con los veinte mil fieles presentes en la plaza de San Pedro y con los que le seguían a través de los medios de comunicación, el Pontífice había comentado la parábola de los talentos contenida en el pasaje evangélico del XXXIII domingo del Tiempo ordinario.*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!  
El Evangelio nos presenta la parábola de los talentos (cf. Mt 25,14-30). Un señor se va de viaje y confía a sus siervos sus talentos, es decir, sus bienes, un "capital": los talentos eran una unidad monetaria. Los distribuye en base a las capacidades de cada uno. Al regreso les pide cuentas sobre lo que han hecho. Dos de ellos han redoblado lo que habían recibido y el señor les alaba, mientras que el tercero, por miedo, ha enterrado su talento y puede solo devolverlo, razón por la que recibe un severo reproche. Mirando a esta parábola, podemos aprender dos modos diversos de acercarnos a Dios.  
El primer modo es el de aquel que entierra el talento recibido, que no sabe ver las riquezas que Dios le ha dado: él no se fía ni

del señor ni de sí mismo. De hecho, dice a su señor: «Sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces» (v. 24). Frente a él siente miedo. No ve el aprecio, no ve la confianza que el señor deposita en él, sino que ve solamente el modo de actuar de un patrón que pretende más de lo que da, de un juez. Esta es su imagen de Dios: no es capaz de creer en su bondad, no es capaz de creer en la bondad del Señor hacia nosotros. Por eso se bloquea y no se deja implicar en la misión recibida.  
Veamos entonces el segundo modo, en los otros dos protagonistas, que corresponden la confianza de su señor confiando a su vez en él. Estos dos invierten todo lo que han recibido, incluso si no saben al principio si todo irá bien: estudian, ven las posibilidades y con prudencia buscan lo



mejor; aceptan el riesgo de jugársela. Se fían, estudian y se arriesgan. Así tienen el valor de actuar con libertad, de modo creativo, generando nueva riqueza (cf. vv. 20-23).  
Hermanos y hermanas, esta es la disyuntiva que tenemos delante de Dios: miedo o confianza. O tienes miedo delante de Dios o tienes confianza en el Señor. Y nosotros, como los protagonistas de la parábola, - todos nosotros - hemos recibido unos talen-

tos, todos, más valiosos que el dinero. Pero mucho de cómo los invertimos depende de la confianza en el Señor, que nos libera el corazón, nos hace ser activos y creativos en el bien. No olvidemos esto: la confianza libera, siempre, el miedo paraliza. Recordemos: el miedo paraliza, la confianza libera. Esto vale también en la educación de los hijos. Y preguntémosnos: ¿Creo que Dios es padre y me confía dones porque se fía de mí? Y yo, ¿confío en Él hasta el punto de jugarla sin desanimarme, incluso cuando los resultados no son seguros ni se dan por descontado? ¿Sé decir cada día en la oración: "Señor, yo confío en ti, dame la fuerza de avanzar; me fío de ti, de las cosas que me has dado; dime cómo llevarlas adelante"? Por último, también como Iglesia: ¿cultivamos en nuestros ambientes un clima de confianza, de aprecio recíproco, que nos ayude a avanzar juntos, que desbloquee a las personas y estimule la creatividad del amor en todos? Pensemos.  
Y que la Virgen María nos ayude a vencer el miedo - ¡nunca tengáis miedo de Dios! Temor sí,

miedo no - y a fiarnos del Señor.  
*Después del Ángelus el Papa recordó la beatificación en Sevilla, el día anterior, de los mártires de la persecución religiosa en la guerra civil española, y «cristianos que en nuestro tiempo son discriminados por su fe»; después leyó los llamamientos por la paz en los países que sufren por violencias y guerras. A continuación saludó a los presentes después de haber hablado de la Jornada Mundial de la Paz, de la dedicada a las víctimas de la calle y la de la pesca que se celebra el martes 21.*  
Queridos hermanos y hermanas:  
Ayer en Sevilla fueron beatificados Manuel González-Serna, sacerdote diocesano y los diecinueve compañeros presbíteros y laicos, asesinados en 1936, en el clima de persecución religiosa de la guerra civil española. Estos mártires dieron testimonio a Cristo hasta el final. Que su ejemplo reconforte a los muchos cristianos que en nuestro tiempo son discriminados por su fe. ¡Un aplauso para los nuevos beatos! Renuevo la cercanía a la querida población de Myanmar, que desafortunadamente continúa su-

friendo a causa de violencias y agresiones. Rezo para que no se desanime y confie siempre en la ayuda del Señor. Y, hermanos y hermanas, continuemos rezando por la martirizada Ucrania - veo las banderas aquí - y por las poblaciones de Palestina e Israel. La paz es posible. Hace falta buena voluntad. La paz es posible. ¡No nos resignemos a la guerra! Y no olvidemos que la guerra siempre, siempre, siempre es una derrota. Solamente ganan los fabricantes de armas.  
Hoy celebramos la VII Jornada Mundial de los Pobres, que este año tiene por tema «No apartes tu rostro del pobre» (Tb 4,7). Agradezco a todos lo que en las diócesis y en las parroquias han llevado a cabo iniciativas de solidaridad con las personas y las familias que afrontan dificultades para salir adelante.  
Y en este día recordemos también a todas las víctimas de la carretera: recemos por ellos, por sus familiares y comprometámonos para prevenir los accidentes. Deseo mencionar además la Jornada Mundial de la Pesca, que se celebrará pasado mañana.  
Os saludo con afecto a todos vosotros, peregrinos de Italia y de otras partes del mundo. Saludo a los fieles de Madrid, de Ibiza y de Varsovia, y a los miembros del Consejo de la Unión Mundial de Profesores Católicos. Saludo a los grupos de Aprilia, San Ferdinando de Puglia y Sant'Antimo; a la Asociación FIDAS de Orta Nova, y a los participantes de las "Jornadas para compartir" del Movimiento Apostólico de Ciegos. Un saludo especial para la comunidad ecuatoriana de Roma, que celebra la Virgen del Quinche. Y un saludo a los muchachos de la Inmaculada.  
Deseo a todos un feliz domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

La audiencia del Pontífice a la peregrinación de la archidiócesis filipina de Ozamiz

## Discípulos misioneros tras las huellas de María

*La invitación a mirar a María como modelo para ser «discípulos misioneros» fue dirigida por el Papa a los participantes de la peregrinación de la archidiócesis filipina de Ozamiz, recibidos en audiencia en la mañana del 17 de noviembre, en la sala Clementina.*



Excelencia, queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días a todos!  
Les doy la bienvenida a todos ustedes, especialmente a monseñor Jumoad, al celebrar el 50º aniversario de la actual archidiócesis de Ozamiz con una peregrinación mariana a Europa. ¡Gracias por vuestra visita!  
Es apropiado celebrar sus Bodas de Oro de esta manera, con una peregrinación. En efecto, la peregrinación a los santuarios es una clara expresión de confianza en Dios. El peregrino lleva en su corazón su fe, su historia, sus alegrías, sus angustias, sus esperanzas y sus oraciones personales. Pienso en la historia bíblica de Ana, la madre del profeta Samuel. Acudió al santuario de Silo con tristeza, pero al mismo tiempo con humilde confianza, para pedir a Dios el don de un hijo. Allí el Señor escuchó su oración y le concedió su deseo (cf. 1 Sam 1,12-17). En los santuarios encontramos el tierno amor del Padre que tiene misericordia de todos. Y esta misericordia se nos manifiesta a menudo a través de nuestra santa Madre, María, que nos enseña a acoger a Dios en nuestra vida y que, precisamente por ser madre, sabe poner nuestras necesidades ante Jesús, como hizo con los novios de Caná (cf. Jn 2, 3-5). Me gusta que el gesto de María, el que la pinta tal como es, sea señalar a Jesús. En Caná, ¿qué dijo? "Hagan todo lo que Él les diga". María nunca se señala a sí misma, María siempre señala al Señor. Es un gesto materno, y generoso, porque nunca quiso ponerse en el centro, siempre al Señor.  
Me alegro, por tanto, de que la vuestra sea una peregrinación mariana y de que puedan detenerse a rezar en varios santuarios dedicados a la Virgen. Es María, en efecto, la que nos muestra que ser discípulos de Jesús implica siempre es-

cuchar su palabra, meditarla en el corazón (cf. Lc 2,19) y luego llevarla a los demás, como aprendemos cuando va a visitar a su anciana pariente Isabel (cf. Lc 1,39-56). Podemos decir que la Virgen María fue la primera discípula misionera. Espero que esta peregrinación ayude a cada uno de ustedes a ser como ella: discípulos misioneros transformados por el encuentro con el Señor y renovados en el celo de testimoniar su presen-

cia, su compasión y su amor.  
Al mismo tiempo, queridos hermanos y hermanas, deseo que los otros eventos y celebraciones programados para el Jubileo inspiren a todos los miembros de la comunidad arquidiocesana a profundizar en la conciencia de su llamada bautismal a vivir siempre como fieles discípulos del Señor. De este modo, alimentada por la predicación de la Palabra de Dios y por la celebración de los Sacramentos, la Iglesia en Ozamiz podrá contribuir a la difusión del Reino de Dios, un Reino de justicia, de unidad y de paz.  
A este propósito, exhorto a vuestras parroquias y comunidades a ser ejemplares en la práctica de las obras de misericordia y en el estar cerca de todos, especialmente cerca de las familias, los jóvenes, los enfermos, los ancianos y los po-

bres, con la caridad de Jesús. Esto exige también ser administradores responsables de la creación, sabiendo que el cuidado de los demás y el cuidado de nuestra casa común están íntimamente unidos (cf. Laudato Deum, 3). Mirando al futuro, los animo a caminar juntos en solidaridad fraterna, escuchándose unos a otros y, sobre todo, escuchando al Espíritu Santo, que guía a la Iglesia en el discernimiento de caminos nuevos y creativos para el anuncio del Evangelio.  
Queridos amigos, cuenten con mi cercanía espiritual al empezar su peregrinación. Que estos días sean ocasión de gracia para cada uno de ustedes y fructifiquen en vuestro deseo de continuar vuestro camino de fe. Los encomiendo a la amorosa intercesión de la Virgen María, Madre de la Iglesia, y les aseguro mis oraciones por ustedes, por sus familias y por el pueblo de Dios en la Arquidiócesis de Ozamiz. Los bendigo de corazón y les pido, por favor, que recen por mí.  
Gracias.

Entrada desde la puerta Santa Rosa

## Un nuevo ingreso a la Necrópolis de Via Triumphalis

Desde el 17 de noviembre cada viernes y sábado con reserva desde la web de los Museos Vaticanos será posible visitar la Necrópolis de la Via Triumphalis accediendo desde la puerta en Plaza Risorgimento en Roma. El recorrido «Vida y muerte en la Roma de los Césares», organizado en vista del Jubileo 2025, valora un yacimiento arqueológico único en su tipo, un excepcional ejemplo de un antiguo cementerio romano.  
La palabra necrópolis, del griego necrós (muerto) y pólis (ciudad), indica la "ciudad de los difuntos". Ya que la ley romana prohibía cremar y sepultar a los difuntos dentro de las ciudades por razones de seguridad y de hi-

giene, encontramos áreas de cementerios a lo largo de las calles fuera del centro urbano. El paso de los viajeros alimentaba el recuerdo de los difuntos, pero era sobre todo la actividad de los vivos que estaba bien presente en las necrópolis: a través de prácticas particulares y ritos funerarios los antiguos romanos mantenían el vínculo con los propios seres queridos fallecidos y establecían un contacto con el más allá. Todas estas actividades están particularmente documentadas en la necrópolis que se que se desarrolló a lo largo del tramo de la Via Triumphalis cerca de la ciudad. Desde el borde de esta vía, que bordeaba la colina del Vaticano, las tumbas se

distribuían a lo largo de las laderas en varias terrazas. El paisaje se caracterizaba por una gran variedad de sepulturas, colectivas e individuales, de caminos y parcelas, a menudo utilizadas para las ceremonias vinculadas al culto de los muertos. Se trata de un yacimiento arqueológico único por el óptimo estado de conservación de los hallazgos y de gran interés para profundizar el conocimiento de las prácticas funerarias. En muchos casos se han encontrado las estelas funerarias inscritas que indican la identidad de los difuntos y sus historias individuales, a menudo de personas pertenecientes a las clases sociales medias y más humildes de la Roma imperial.

**L'OSSERVATORE ROMANO**  
EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

*Uniusque suum Non proculdubio*

Ciudad del Vaticano  
redazione.spagnola.ort@spcva  
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI  
Director editorial

ANDREA MONDA  
director

Silvina Pérez  
jefe de la edición

Redacción  
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma  
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE  
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:  
teléfono +39 06 698 45793/45794  
fax +39 06 698 84998  
e-mail: pubblicazioni.photos@spcva  
www.photos@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:  
Il Sole 24 Ore S.p.A.  
System Comunicazione Pubblicitaria  
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano  
segreteria@redirezionesystem@ilsol24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.  
Dirección de Comunicación Social.  
San Juan de Dios, 222-C, Col.  
Villa Lázaro Cárdenas, CP 14370,  
Del. Tlalpan, México, D.F.;  
teléfono + 52 55 2652 99 55  
fax + 52 55 5318 75 32  
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,  
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú  
teléfono + 51 42 357 82  
fax + 51 431 67 82  
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe



Homilía durante la misa de la celebración en la basílica vaticana de la séptima Jornada mundial de los pobres

# La pobreza es un escándalo que no se puede tolerar

Con el pensamiento dirigido «a las víctimas de las guerras» y a los que «dejan su tierra arriesgando la vida», a quien está «sin pan, sin trabajo y sin esperanza» el Papa Francisco exhortó a que «circule la caridad» durante la misa por la séptima Jornada mundial de los pobres celebrada en la basílica vaticana el 19 de noviembre, XXXIII domingo del Tiempo ordinario. Publicamos a continuación la homilía del Pontífice.

Tres hombres se encuentran con una enorme riqueza entre las manos, gracias a la generosidad de su señor que parte para un largo viaje. Ese patrón, sin embargo, un día volverá y llamará de nuevo a aquellos siervos, con la esperanza de poder gozar con ellos, por la forma en que, durante ese tiempo, hicieron fructificar sus bienes. La parábola que hemos escuchado (cf. Mt 25,14-30) nos invita a detenernos en dos itinerarios: el viaje de Jesús y el viaje de nuestra vida.

El viaje de Jesús. Al inicio de la parábola, Él habla de «un hombre que, al salir de viaje, llamó a sus servidores y les confió sus bienes» (v. 14). Este «viaje» evoca el misterio mismo de Cristo, Dios hecho hombre, su resurrección y ascensión al cielo. Él, que bajó desde el seno del Padre para venir al encuentro de la humanidad, muriendo destruyó la muerte y, resucitando, volvió al Padre. Al concluir su jornada terrena, Jesús emprende su

«viaje de regreso» hacia el Padre. Pero, antes de partir nos entregó sus bienes, un auténtico «capital»: nos dejó a sí mismo en la Eucaristía, su Palabra de vida, a su Madre como Madre nuestra, y distribuyó los dones del Espíritu Santo para que nosotros podamos continuar su obra en el mundo. Estos «talentos» son otorgados —especifica el Evangelio— «a cada uno según su capacidad» (v. 15) y por tanto para una misión personal que el Señor nos confía en la vida cotidiana, en la sociedad y en la Iglesia. Lo afirma también el apóstol Pablo: «cada uno de nosotros ha recibido su propio don, en la medida que Cristo los ha distribuido. Por eso dice la Escritura: “Cuando subió a lo alto, llevó consigo a los cautivos y repartió dones a los hombres”» (Ef 4,7-8).

Fijemos la mirada en Jesús, que recibió todo de las manos del Padre, pero no retuvo esa riqueza para sí, «no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor» (Fil 2,6-7). Se revistió de nuestra frágil humanidad, como el buen samaritano alivió nuestras heridas, se hizo pobre para enriquecernos con la vida divina (cf. 2 Co 8,9), y subió a la cruz. A Él, que no tenía pecado, «Dios lo identificó con el pecado en favor nuestro» (cf. 2 Co 5,21). En

favor nuestro. Jesús vivió para nosotros, en favor nuestro. Esta es la razón que inspiró su camino por el mundo antes de subir al Padre.

La parábola que hemos escuchado, sin embargo, nos dice también que «llegó el señor y arregló las cuentas con sus servidores» (Mt 25,19). De hecho, al primer viaje hacia el Padre seguirá otro, que Jesús realizará al final de los tiempos, cuando volverá en gloria y querrá encontrarnos de nuevo, para «ajustar las cuentas», ajustar las cuentas de la historia e introducirnos en la alegría de la vida eterna. Y entonces, debemos preguntarnos: ¿cómo nos encontrará el Señor cuando vuelva? ¿Cómo me presentaré yo a la cita que tengo con Él? Este interrogante nos lleva al segundo momento: al viaje de nuestra vida. ¿Qué camino recorreremos nosotros, en nuestra vida, el de Jesús que se hizo don o, por el contrario, el camino del egoísmo? ¿El camino de las manos abiertas hacia los demás, para dar y entregarnos, o el de las manos cerradas para tener más y asegurarnos sólo a nosotros mismos? La parábola nos dice que cada uno de nosotros, según las propias capacidades y posibilidades, ha recibido los «talentos». Cuidado, no nos dejemos engañar por el lenguaje común, aquí no se trata de capacidades personales, sino, como decíamos, de los bienes del Señor, de aque-



llo que Cristo nos dejó al volver al Padre. Con esos bienes Él nos ha dado su Espíritu, en el cual fuimos hechos hijos de Dios y gracias al cual podemos gastar la vida dando testimonio del Evangelio y edificando el Reino de Dios. El gran «capital» que ha sido puesto en nuestras manos es el amor del Señor, fundamento de nuestra vida y fuerza de nuestro camino. Y entonces debemos preguntarnos: ¿Qué hago con un don tan grande a lo largo del viaje de mi vida? La parábola nos dice que los primeros dos servidores multiplicaron el don recibido, mientras el tercero, más que fiarse de su señor, que se lo había entregado, le tuvo miedo y permaneció como paralizado, no arriesgó, no se involucró, y terminó por enterrar el talento. Y esto vale también para nosotros, podemos multiplicar lo que hemos recibido, haciendo de nuestra vida una ofrenda de amor para los demás, o podemos vivir bloqueados por una falsa imagen de Dios y, a causa del miedo, esconder bajo tierra el tesoro que hemos recibido, pensando sólo en nosotros mismos, sin apasionarnos más que por nuestras propias conve-

nencias e intereses, sin comprometernos. La pregunta es muy clara, puesto que los primeros dos servidores, al negociar con los talentos, arriesgan. Y por eso hago esta pregunta: ¿Me atrevo a arriesgar en mi vida? ¿Con la fuerza de mi fe, me arriesgo? Yo, como cristiana, como cristiano, ¿sé arriesgarme o me refugio en mí mismo por miedo o por cobardía? Hermanos y hermanas, en esta Jornada Mundial de los Pobres la parábola de los talentos nos sirve de advertencia para verificar con qué espíritu estamos afrontando el viaje de la vida. Hemos recibido del Señor el don de su amor y estamos llamados a ser don para los demás. El amor con el que Jesús se ha ocupado de nosotros, el aceite de la misericordia y de la compasión con el que ha curado nuestras heridas, la llama del Espíritu con la que ha abierto nuestros corazones a la alegría y a la esperanza, son bienes que no podemos guardar sólo para nosotros mismos, administrarlos por nuestra cuenta o esconderlos bajo tierra. Colmados de dones, estamos llamados a hacernos don. Nosotros, que hemos recibidos tantos dones, esta-

mos llamados a hacer de nosotros mismo un don para los demás. Las imágenes usadas para la parábola son muy elocuentes. Si no multiplicamos el amor alrededor nuestro, la vida se apaga en las tinieblas; si no ponemos a circular los talentos recibidos, la existencia acaba bajo tierra, es decir, es como si estuviésemos ya muertos (cf. vv. 25,30). Hermanos y hermanas, ¡cuántos cristianos enterrados! ¡Cuántos cristianos viven su fe como si ya estuvieran bajo tierra!

Pensemos entonces en tantas pobreza materiales, en las pobreza culturales, en las pobreza espirituales de nuestro mundo; pensemos en las existencias heridas que habitan en nuestras ciudades, en los pobres que se han convertido en invisibles, cuyo grito de dolor es sofocado por la indiferencia general de una sociedad muy ocupada y distraída. Cuando pensemos en la pobreza, no debemos olvidar el pudor, porque la pobreza es pudorosa, se esconde. Debemos ir a buscarla, con valentía. Pensemos en cuántos están oprimidos, cansados, marginados, en las víctimas de las guerras y en aquellos que dejan su tierra arriesgando la vida, en aquellos que están sin pan, sin trabajo y sin esperanza. Hay tantas pobreza cotidianas; no sólo una, dos o tres, sino multitud. Los pobres son una multitud. Y pensando en esta inmensa multitud de pobres, el mensaje del Evangelio es claro: ¡no enterramos los bienes del Señor! Hagamos que circule la caridad, compartamos nuestro pan, multipliquemos el amor. La pobreza es un escándalo; es un escándalo. Cuando el Señor vuelva nos pedirá cuenta y —como escribía san Ambrosio— nos dirá: «¿Por qué han tolerado que muchos pobres muriesen de hambre, cuando poseían oro con el cual procurar comida para darles? ¿Por qué tantos esclavos han sido vendidos y maltratados por los enemigos, sin que nadie se haya preocupado de rescatarlos?» (Los deberes de los ministros, PL 16,148-149). Recemos para que cada uno de nosotros, según el don recibido y la misión que le ha sido confiada, se comprometa a «hacer fructificar la caridad» y a hacerse cercano a algún pobre. Recemos para que también nosotros, al terminar nuestro viaje, después de haber acogido a Cristo en estos hermanos y hermanas, con quienes Él mismo se ha identificado (cf. Mt 25,40), podamos escuchar que nos dice: «Está bien, servidor bueno y fiel [...] entra a participar del gozo de tu señor» (Mt 25,21).

## Fiesta de la fraternidad y compartir

«La pobreza es un escándalo; es un escándalo. Cuando el Señor vuelva nos pedirá cuenta». Resonó esta advertencia del Papa Francisco en la basílica de San Pedro el domingo 19 de noviembre por la mañana, con motivo de la Jornada Mundial de los Pobres.

Lo escucharon muchísimas personas indigentes, migrantes, desempleados y sin hogar. Es su fiesta, una cita anual de compartir y fraternidad que se renueva por séptima vez y que este año tiene como tema un pasaje del libro bíblico de Tobías (4, 7): «No apartes la mirada del pobre».

Hace solo tres días se publicó el Informe de Cáritas sobre la pobreza en Italia, en el que se destaca que la platea de los indigentes se ha ampliado y afecta no solo a un grupo de población más débil, sino también a aquellos que se enfrentan a un factor repentino, como la pérdida de empleo o una enfermedad.

Dificultades y problemas que muchos de los presentes en la celebración han llevado en el corazón y que han encontrado eco en las intenciones universales proclamadas durante la misa: se ha rezado, en portugués, por la Iglesia en camino en el mundo, para que no aparte la mirada del pobre, sino que lo cuide, llevando a todos el Evangelio de Cristo y el testimonio de la caridad; en chino, por las personas marginadas y excluidas; en francés, por las víctimas de la violencia y de la guerra; en coreano, por los enfermos y



los ancianos; en alemán, por las familias, especialmente las más indigentes.

El concelebrante en el altar de la Confesión fue el arzobispo Rino Fisichella, pro-prefecto del Dicasterio para la Evangelización - Sección para las cuestiones fundamentales de la evangelización en el mundo, al que se unieron en el momento de la consagración eucarística el cardenal limosnero Konrad Krajewski, prefecto del Dicasterio para el Servicio de la Caridad, y el obispo Fran-Peter Tebartz van Elst, delegado para la catequesis del Dicasterio para la Evangelización. Con el Papa —que presidió el rito desde la nave central bajo la estatua de san Longino— concelebraron dieciséis cardenales, entre ellos Leonardo Sandri, vicedecono del Colegio cardenali-



cio; numerosos prelados, entre ellos el arzobispo Paul Richard Gallagher, secretario para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones internacionales, y sacerdotes. Después de la misa en la basílica y el rezo del Ángelus en la plaza, el Pontífice participó, en el Aula Pablo VI, en el almuerzo —organizado por el Dicasterio para el Servicio de la Caridad— junto con unas 1.200 personas sin hogar, personas con discapacidad y refugiados.

Al principio, el Papa invitó a rezar y dar gracias al Señor para que «nos bendiga, bendiga las comidas y bendiga este momento de amistad, todos juntos, y nos acompañe en la vida». «El Señor —dijo— nos bendiga a todos, bendiga esta comida, bendiga a las personas que la han preparado; bendiga a quienes ayudan tanto en nuestras vidas». También al final del almuerzo, Francisco quiso dirigir un saludo a los presentes: «Me gustaría agradecerles su presencia, y agradecer a las personas que han trabajado por esto: a ustedes, que han servido, gracias». También expresó su gratitud a la Fundación Hilton, que ofreció el almuerzo, y a todos los que proporcionaron lo necesario para organizar el evento: «a las empresas, a la gente que ayudó materialmente, pero también a todos ustedes, los que dieron el espíritu, hermoso, para este almuerzo». Luego, se despidió, invitando a todos a seguir adelante y concluyendo con la bendición.



El Papa a los participantes en el primer Encuentro nacional de los Servicios y de los Centros de escucha territoriales para la protección de los menores y de los más vulnerables, promovido por la CEI

# Ningún silencio u ocultamiento puede ser aceptado en tema de abusos

«Custodiar, escuchar y cuidar». Esta es la triple indicación sugerida por el Papa Francisco a los participantes en el primer Encuentro nacional de los Servicios y de los Centros de escucha territoriales para la protección de los menores y de los más vulnerables, recibidos la mañana del sábado 18 de noviembre, en la Sala Clementina. La asamblea, promovida por la CEI, tiene lugar en la III Jornada de oración de la Iglesia italiana por las víctimas y los supervivientes de los abusos, que tiene por tema «La belleza herida. «Curaré tu herida y te curaré de tus llagas» (Jr 30, 17)». Publicamos, a continuación, el discurso pronunciado por el Pontífice.



Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Saludo al cardenal Zuppi, a monseñor Baturi y a monseñor Ghizzoni, y os saludo a todos vosotros, referentes diocesanos y regionales de los servicios de protección de menores y de los centros de escucha. Vosotros representáis el compromiso de la Iglesia en Italia en la promoción de una cultura de protección para los menores y los más vulnerables. Os doy la bienvenida al final de vuestro primer encuentro nacional, en el día en que, por tercer año, todas las comunidades eclesiales de Italia participan en la oración, en la petición de perdón y en la sensibilización sobre esta dolorosa realidad. Esto es importante: la implicación de todo el pueblo de Dios. Y también les felicito por haber respondido con prontitud a la invitación con el informe sobre su red territorial. Gracias.

Para esta cita habéis elegido como tema La belleza herida. «Curaré tu herida y te curaré de tus llagas» (Jr 30, 17). En vuestro servicio, dejáis guiar por esta certeza anunciada por el profeta Jeremías: el Señor está listo para curar cualquier herida, incluso la más profunda. Para que esto suceda, sin

embargo, es necesaria nuestra conversión y el reconocimiento de nuestras deficiencias. No podemos detenernos en la acción de protección de los menores y de los vulnerables y, al mismo tiempo, de lucha contra toda forma de abuso, sexual, de poder o de conciencia. En este sentido, me gustaría sugerir tres verbos, de los que extraer orientación para cada iniciativa: custodiar, escuchar y curar.

En primer lugar, custodiar: participar activamente en el dolor de las personas heridas y hacer que toda la comunidad sea responsable de la protección de los menores y de los más vulnerables. Toda la comunidad cristiana, en la riqueza de sus componentes y competencias, debe participar, porque la acción de tutela es parte integrante de la misión de la Iglesia en la construcción del Reino de Dios. Custodiar significa orientar el propio corazón, la propia mirada y el propio trabajo en favor de los más pequeños e indefensos. Es un camino que requiere una renovación interior y comunitaria, en la justicia y en la verdad. Quien custodia, quien custodia el propio corazón, sabe que «ningún silencio u ocultamiento puede ser aceptado en tema de abusos» -esta

no es materia negociable-; y sabe también que es importante «perseguir la comprobación de la verdad y el restablecimiento de la justicia dentro de la comunidad eclesial, incluso en aquellos casos en los que determinados comportamientos no sean considerados delitos por la ley del Estado, sino que lo sean por la normativa canónica» (cf. CEI-CISM, Líneas Guía para la tutela de los menores y de las personas vulnerables). Custodiar quiere decir también prevenir las ocasiones de mal, y esto solo es posible a través de una constante actividad de formación, dirigida a difundir sensibilidad y atención a la protección de los más frágiles. Y esto también es importante fuera de nuestro mundo eclesial. Piensen que, según las estadísticas mundiales, entre el 42 y el 46 por ciento de los abusos se hacen en la familia o en el barrio. Cállate, se cubre todo: los tíos, los abuelos, los hermanos, todo. Luego, en el mundo del deporte, luego en las escuelas, y así sucesivamente.

El segundo elemento es escuchar. Para custodiar es necesario saber escuchar, dejando de lado toda forma de protagonismo e interés personal. Escuchar es un movimiento del corazón y también es una op-

ción fundamental para poner en el centro de todas nuestras acciones a quienes han sufrido o están sufriendo y a quienes son más frágiles y vulnerables. Pensemos en Jesús que acoge a los niños y a todos los «pequeños» (cf. Mt 19, 14). Escuchar a las víctimas es el paso necesario para hacer crecer una cultura de prevención, que se concreta en la formación de toda la comunidad, en la implementación de procedimientos y buenas prácticas, en la vigilancia y en la claridad de la acción que construye y renueva la confianza. Solo escuchar el dolor de las personas que han sufrido estos terribles crímenes abre la solidaridad y empuja a hacer todo lo posible para que el abuso no se repita. Esta es la única manera de compartir realmente lo que ha sucedido en la vida de una víctima, para que se sienta interpelado a una renovación personal y comunitaria. Estamos llamados a una reacción moral, a promover y a testimoniar la cercanía hacia aquellos que han sido heridos por un abuso. Saber escuchar es cuidar de las víctimas. «Reparar los tejidos desgarrados por la historia es un acto redentor, es el acto del Siervo que sufre, que no ha evitado el dolor, sino que ha tomado sobre sí toda culpa

(cf. Is 53,1-14). Este es el camino de la reparación y de la redención: el camino de la cruz de Cristo» (Discurso a los miembros de la Pontificia Comisión para la Protección de los Menores, 5 de mayo de 2023).

Solo recorriendo el camino de la custodia y de la escucha es posible curar. En este tiempo se ha difundido la cultura del descarte, al contrario de lo que dice el Evangelio; nuestras comunidades deben ser una saludable provocación para la sociedad, en su capacidad de hacerse cargo de los errores del pasado y de abrir nuevos caminos. La «curación» de las heridas es también obra de justicia. Precisamente por esta razón es importante perseguir a quienes cometen estos crímenes, aún más si se llevan a cabo en contextos eclesiales. Y ellos mismos tienen el deber moral de una profunda conversión personal, que conduzca al reconocimiento de su infidelidad vocacional, a la reanudación de la vida espiritual y a la humilde petición de perdón a las víctimas por sus acciones.

Por lo tanto, expreso mi aprecio por las realidades que representáis, servicios para la protección de los menores y centros de escucha, difundidos en todo el país como lugares a los que referirse para ser escuchados. Seguid haciendo todo lo posible. Y también cuida algo muy malo que pasa, que son las películas pornográficas que usan los niños. Esto sucede, de hecho, está al alcance de cualquiera que pague, en el teléfono. ¿Dónde se hacen estas películas? ¿En qué país? Por favor, hay que trabajar en esto: es una lucha que tenemos que hacer porque se difunde en los teléfonos lo más feo. Continúen haciendo todo lo posible para que todos los que han sido heridos por la llaga de los abusos puedan sentirse libres de dirigirse con confianza a los

Centros de Escucha, encontrando esa acogida y ese apoyo que puedan calmar sus heridas y renovar la confianza traicionada. Cuidar es compartir pasión eclesial y competencias con el compromiso de formar al mayor número posible de agentes pastorales. Así se promueve un verdadero cambio cultural que ponga en el centro a los más pequeños y vulnerables de la Iglesia y de la sociedad. Esta acción eclesial vuestra puede favorecer el crecimiento de la atención en toda la sociedad italiana sobre esta plaga que, lamentablemente, afecta a muchos, demasiados, menores y adultos.

Los resultados de la encuesta sobre las actividades de los Servicios y Centros que hoy me habéis entregado ponen de manifiesto precisamente el bien que sabéis hacer en el territorio, haciéndoos cercanos a quien ha sufrido una herida lacerante. Lo que estáis haciendo es valioso tanto para las víctimas como para toda la comunidad eclesial. De estas páginas emerge el testimonio de un compromiso constante y compartido. Este es el camino para crear confianza, la confianza que conduce a una renovación real.

Por último, deseo agradecerles el apoyo que están brindando a otras Conferencias Episcopales; así como el apoyo a los planes de la Comisión Pontificia para la Protección de Menores hacia aquellos países, especialmente en desarrollo, que tienen pocos recursos para la prevención y la implementación de políticas de protección.

¡Adelante! Estoy cerca de vosotros en vuestro trabajo y os bendigo de corazón. Rezo por vosotros, porque vuestro trabajo no es fácil; y vosotros, por favor, no os olvidéis de rezar por mí, ¡porque también mi trabajo no es fácil! Gracias.

Inicia «Gracias, doctor»

## Una campaña para los médicos de familia

«Gracias, doctor»: es el eslogan de la primera campaña mundial a favor del médico de familia, que se presentó recientemente en el Vaticano, junto con la Declaración vinculada a la iniciativa y a la página web [thankyoudoctor.org](http://thankyoudoctor.org) en tres idiomas (inglés, español e italiano) que se puede descargar.

La iniciativa se hace eco de una preocupación expresada en varias ocasiones por el Papa Francisco, para tratar de responder a la crisis del sistema sanitario en muchos países, y está promovida por la asociación sin ánimo de lucro «SOMOS - Community Care». Esta reúne a más de 2.200 médicos de Nueva York comprometidos con el servicio en particular de pacientes inmigrantes, y es sostenida por la Pontificia Academia para la vida, además de otras organi-

zaciones médicas, de enfermería, cívicas y académicas. En la rueda de prensa, que tuvo lugar en la mañana del jueves 16 de noviembre en la sala Benedicto XVI del Pontificio colegio teutónico, intervinieron el arzobispo Vincenzo Paglia y monseñor Renzo Pegoraro, respectivamente presidente y canciller de la Pontificia Academia para la Vida; los doctores Ramon Tallaj y Mario Paredes, los dos dirigentes principales de SOMOS; y Filippo Anelli, presidente de la Federación nacional de las órdenes de los médicos cirujanos y de los dentistas italianos (Fnomceo).

El objetivo de la Declaración para el redescubrimiento del médico de familia es recordar a los gobiernos, a las instituciones públicas y a los sistemas sanitarios la necesidad de volver a poner en el centro esta fi-

gura profesional para relanzar la relación con los pacientes, explicando que las batas blancas «contribuyen a fundar el sistema sanitario en la prevención». Mientras, «cuando la relación médico-paciente disminuye o se interrumpe, el sistema sanitario está condenado a intervenir solo cuando la situación del paciente ya se ha degenerado, con costes humanos y sociales muy elevados». En la página web de la campaña la Declaración puede ser firmada por asociaciones, grupos, ciudadanos, con el fin de sostener y reconocer el rol cotidiano realizado por millones de médicos en los cinco continentes, que constituyen la primera línea de los sistemas sanitarios. «Me parece sabio que la Declaración llegue a llamar a los médicos «buenos samaritanos» -indicó el arzobispo Paglia-. Es una calificación que

les honra pero sobre todo les responsabiliza en la humanidad necesitada de cuidados». «En una cultura general contaminada por un egoísmo narcisista -añadió- proponer algunas consideraciones sobre el vínculo entre Evangelio, salud, enfermedad es más oportuno que nunca. El Evangelio en muchas ocasiones subraya la obra de sanación de Jesús: de 53 milagros, 30 son sanaciones. Esto ya señala la importancia que las sanaciones tienen en las narraciones evangélicas y por tanto en la primera comunidad cristiana».

La Declaración, dijo el presidente de la Pontificia Academia para la vida, «es una invitación importante para recordarnos que cada uno de nosotros es una persona que debe ser mirada a los ojos y vista en su totalidad. Tenía razón madre Teresa de Calcuta cuando



observaba que «la peor enfermedad de Occidente hoy no es la tuberculosis o la lepra, sino el no sentirse amados y deseados, sentirse abandonados». Y al respecto citó el testimonio de un escritor italiano no creyente, Ennio Flaiano, que tuvo una hija, Luisa, enferma de una encefalopatía hepática, que después murió. Por su parte Anelli subrayó que «la comunicación y la re-

lación interpersonal entre médico e individuo permanecen fundamentales para la tutela de la salud». También en un momento en el que los medios de información «se multiplican de forma desproporcionada, los ciudadanos siguen dando al médico la función de fuente principal sobre temas de la salud: el médico de familia es la fuente número uno», concluyó.



El trabajo de los misioneros scalabrinianos dedicado al apoyo psicológico de los migrantes en Brasil

## Asistencia integral para curar el “síndrome de Ulises”

FELIPE HERRERA-ESPALÍAT

El mayor dolor de Martha María Gavilán al emigrar desde Cuba en 2018 no fue dejar su tierra y su familia. Tampoco fue el interminable viaje por aire y tierra que la condujo 6.500 kilómetros desde La Habana hasta Sao Paulo, Brasil. El sufrimiento más grande para esta profesora escolar fue encontrarse a los 47 años sin un futuro tras haber llegado junto a su hijo a la megápolis. Hubiese querido radicarse en Argentina o Uruguay, pero sus pocos ahorros se desvanecieron tan rápidamente que, sin haberlo jamás imaginado, se vio obligada a pedir alojamiento en un refugio. Fue así como una noche se encontró a las puertas de la Casa del Migrante de la Missao Paz, institución gestionada por los misioneros scalabrinianos.

“Pasé tres días en el cuarto llorando y llorando, porque para mí era el final del mundo”, relata. Pero muy pronto su tristeza se transformó en esperanza. En Missao Paz le dieron cursos de portugués, la ayudaron a gestionar su residencia en Brasil y le consiguieron su primer trabajo como camarera en un hotel internacional. Después pasó por diversos empleos: encargada de aseo en un centro de eventos, instaladora de líneas eléctricas y hoy es vendedora en una conocida cadena de ropa. Pero fue el apoyo psicológico que recibió lo que marcó para ella un antes y un después, ya que le otorgó herramientas para superar todos los escollos del difícil proceso de adaptación que suelen vivir los migrantes, y que en promedio dura dos años.

Según la psicóloga de Missao Paz, Berenice Young, el arribo

al destino elegido es el momento más crítico para los migrantes, porque los obliga a plantearse una serie de preguntas que no tienen una respuesta inmediata. “Tienen que aprender un nuevo idioma, a ubicarse en la ciudad, a conocer cómo funciona el Estado brasileño, cuáles son los requisitos y la documentación, tienen que saber cómo van a sobrevivir durante estos primeros tiempos, si acaso podrán trabajar”, enumera esta profesional que coordina un programa de acompañamiento psicológico para los recién llegados.

Se trata de una terapia breve, de aproximadamente doce sesiones en tres meses, tiempo suficiente para comprenderse ellos mismos y para entender las dinámicas de la adaptación a una nueva sociedad. Así se evita que la inestabilidad inicial los conduzca a la desesperación y a querer regresar a sus países de origen cuando sienten que no logran ser autónomos. Berenice Young asegura que este tipo de intervenciones son muy eficaces, aunque hay una pequeña porción que cae en depresión o manifiestan problemas psicosomáticos. Esas personas son enviadas a centros de salud especializados en migrantes, donde reciben un tratamiento más prolongado.

Una visión muy similar a esta es la que tiene el realizador audiovisual y cantante de rap Narrador Kanhangá, que en la ciudad de Porto Alegre lidera una asociación de más de 1.500 familias angoleñas que habitan en el Estado de Rio Grande do Sul. Se asentó allí en 2005 y, como tantos de sus compatriotas, también padeció la fatiga psicológica de la inserción. Por eso hoy colabora para faci-



Martha María Gavilán con el hijo (Giovanni Culmone/Global Solidarity Fund)

litar la ocupación laboral de quienes vienen llegando y minimizar todas las problemáticas relativas a la obtención de su documentación.

“El migrante cuando decide salir de su país ya sabe más o menos lo que va a enfrentar hasta llegar a un país distinto. Pero lo que no sabe es cómo será cuando llegue, quién lo estará esperando, quiénes son las personas que podrán ayudarlo, y eso crea un trauma, un conflicto muy grande en la salud mental”, detalla el angoleño.

El psicólogo Rodrigo Lages e Silva, investigador de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, ve en estos síntomas el llamado síndrome de Ulises, un cuadro de malestar emocional producido por una fuerte sensación de desarraigo, de no pertenencia al lugar donde se han instalado. “Vemos personas que, tras haber pasado por muchas dificultades en su tránsito, llegan buscando re-

construir sus vidas, trayendo expectativas de encontrar más facilidades, pero lo que encuentran son nuevas dificultades”, acota el académico.

Según este experto, esto se produce principalmente por las limitaciones que tienen los migrantes para movilizarse en una nueva ciudad, para conseguir una vivienda, para incorporarse en los sistemas de educación y de salud. Incluso, con tristeza, reconoce que también en Brasil persisten actitudes de racismo y xenofobia.

Kanhangá y Rodrigo Lages e Silva representan a parte de la amplia red de instituciones que colaboran con el Cibai, Centro Ítalo-Brasileño de Asistencia e Instrucción de las Migraciones. Esta institución de los religiosos scalabrinianos fue fundada en Porto Alegre en 1958 para acoger a los migrantes italianos que viajaban hasta esta región del sur de Brasil. Pero a lo largo de la historia las olas migratorias cam-

biaron de procedencia y, de hecho, en el Cibai han atendido personas provenientes de 52 nacionalidades. Hoy la mayor parte viene desde Venezuela, Haití, Senegal y Angola.

El director del Cibai, padre Ademar Barilli, lidera un modelo de respuesta integral a los migrantes, enfocado especialmente en aquellos que acaban de llegar, de modo que ninguna de sus necesidades más urgentes quede desatendida: ropa, alimento, habitación, idioma, trabajo, acompañamiento psicológico, etc. “No tendría sentido proveer solo hospedaje, solo alimentación o solo documentación. Nosotros buscamos la posibilidad de que un migrante tenga toda esa atención”, puntualiza. El sacerdote advierte cómo una demora en la inserción en el nuevo país puede conllevar un aumento de problemas de salud mental, tal como ocurre en el norte de Brasil, en el sector de Boa Vista. Allí los venezolanos, tras

cruzar la frontera, pueden permanecer hasta dos años antes de desplazarse hacia otra región para iniciar una vida más estable.

También en Porto Alegre las hermanas scalabrinianas se dedican enteramente a la causa migrante. De hecho, desde hace 23 años tienen una oficina en la estación internacional de buses, para contactar a las personas desde el primer momento en que llegan a una nueva tierra. Además, gestionan cuatro centros de salud en distintos puntos de esta ciudad de un millón y medio de habitantes. Desde allí despliegan el programa “Legame”, un eficaz sistema de “teleatención” gratuito y confidencial para quienes requieren sostén psicológico, orientado más a hacer frente al sufrimiento de la migración que a problemas mentales.

“Disponemos para ellos una línea telefónica para que puedan llamar a profesionales de la salud mental, tanto psicólogos como psiquiatras, de quienes reciben un acompañamiento, ya sea semanal, quincenal o mensual, según la necesidad de cada uno”, puntualiza la hermana Jakeline Darnetti. Y si este apoyo telemático no basta, se les deriva para una atención terapéutica presencial.

La gran familia de los padres y las hermanas scalabrinianas, además, trabajan estrechamente con las entidades públicas en Brasil y con organizaciones civiles, creando redes de cooperación multidisciplinarias, que permiten que los migrantes sean cada vez más acogidos, protegidos, promovidos e integrados en la sociedad.

#VoicesofMigrants

La Gobernación inicia un programa de desarrollo de la movilidad sostenible

## Parque automovilístico de impacto cero antes del 2030 en el Vaticano

La Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano firmó el miércoles 15 de noviembre, un acuerdo de colaboración con el Grupo Volkswagen en el ámbito del programa de desarrollo de la movilidad sostenible denominado “Conversión Ecológica 2030” pensando también para la reducción de la huella del CO2 de la propia flota de vehículos. Informó sobre ello un comunicado de la misma Gobernación, explicando que el programa pretende sustituir gradualmente los vehículos de propiedad del Estado con vehículos eléctricos, con el fin de reducir el propio parque automovilístico de impacto cero antes del 2030. Al mismo tiempo, trata de implementar la propia red de recarga en el territorio del Estado y en las zonas extraterritoriales, extendiendo su uso a los propios trabajadores, y a asegurar que las propias necesidades energéticas procedan exclusivamente de fuentes de energía renovables.

El Grupo Volkswagen – que trata de convertirse en una empresa de cero emisiones de carbono antes del 2050 y reducir la huella de carbono

de los propios vehículos del 30% antes del 2030 – es el primer socio estratégico destinado a renovar el parque automovilístico del Estado con vehículos de marca Volkswagen y Skoda a través de la fórmula del alquiler a medio y largo plazo. La firma del acuerdo representa uno de los pasos que la Gobernación ha emprendido para reducir de forma concreta el impacto de la actividad humana en el ambiente.

El Estado de la Ciudad del Vaticano está comprometido desde hace muchos años para promover el desarrollo sostenible a través de políticas ecológicas para salvaguardar el ambiente y proporcionar estrategias de ahorro energético.

Aplicando los principios de la encíclica *Laudato si'* y de la exhortación apostólica *Laudate Deum*, está entre los primeros Estados en el mundo que persigue proyectos de sostenibilidad buscando soluciones innovadoras y sostenibles que ayudarán a cambiar la forma de trabajar mirando a la tutela de la “Casa común” y adoptando proyectos que, también a través del uso de tecnologías fiables y eco-compatibles, consienta

reducir de forma concreta el impacto de la actividad humana en el ambiente. La ratificación de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y de los Acuerdos de París constituyen el puente entre las políticas ambientales y las indicaciones y recomendaciones del Santo Padre.

La Gobernación se ha comprometido en alcanzar la neutralidad climática a través del uso responsable de los recursos naturales, la implementación de proyectos dirigidos a la eficiencia energética y la actualización de los activos tecnológicos, la movilidad sostenible, la diversificación y el suministro de productos energéticos más limpios o alternativos para el transporte, la eliminación de residuos y el desarrollo de futuros y proyectos de reforestación concretos.

Alcanzar la neutralidad requerirá inversiones en estructuras tecnológicas utilizando energías renovables, procediendo a compensar las emisiones producidas en un sector reduciéndolas en otro, pero sobre todo promoviendo la movilidad eléctrica e híbrida.

En un videomensaje, el Papa confía a su Red Mundial de Oración una intención especial

## Paz en Tierra Santa

Y antes de la audiencia general se reúne con las familias de los rehenes israelíes y de palestinos de Gaza

“Recomos por la paz en Tierra Santa. Recomendamos para que las diferencias se resuelvan en el diálogo y la negociación y no con una montaña de muertos de cada lado”. Esta es la fuerte imagen elegida por Francisco para el llamamiento en video –cuyo texto publicamos íntegro a continuación– difundido por la Red Mundial de Oración del Papa. El Pontífice pidió a esta última que organizara una campaña especial por la paz en el mundo y en Tierra Santa. Y la Red respondió publicando el video de Francisco y proponiendo una novena a través de Click To Pray, la aplicación oficial de oración del Papa, donde el Pontífice tiene su perfil personal. Tanto en la app –gratuita y descargable en smartphones– como en la web del mismo nombre, es posible encontrar los textos de la novena, que la Red mundial pone a disposición de todos aquellos que quieran unirse al Papa. Significativamente, Francisco ha querido reunirse esta misma mañana con algunos testigos del conflicto en Oriente Medio. Poco antes de las 7.30, en la Casa Santa Marta, ha recibido a doce familiares de israelíes retenidos como rehenes; y poco antes de las 8, en el aula Pablo VI, a diez familiares de palestinos de Gaza, cristianos y

musulmanes, en presencia del párroco, Gabriel Romanelli, y de un sacerdote ortodoxo griego. Como había dicho en días anteriores el director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni, los dos encuentros “de carácter exclusivamente humanitario” querían ser un gesto de “cercanía espiritual al sufrimiento de cada uno”. De ahí el llamamiento del Papa a los asistentes a la audiencia general celebrada después en la Plaza de San Pedro: “Rezad mucho por la paz”. Todos sentimos el dolor de las guerras. Ustedes saben que desde que terminó la segunda guerra mundial hasta ahora siguieron guerras en diversas partes del mundo. Cuando son lejanas, por ahí no las sentimos fuerte. Hay dos muy cercanas que nos hacen reaccionar: Ucrania y Tierra Santa. Es duro lo que pasa en Tierra Santa. Es muy duro. El pueblo Palestino, el pueblo de Israel, tienen derecho a la paz, tienen derecho a vivir en paz dos pueblos hermanos. Recomendamos por la paz en Tierra Santa. Recomendamos para que las diferencias se resuelvan en el diálogo y la negociación y no con una montaña de muertos de cada lado. Por favor, recomendamos por la paz en Tierra Santa.



En Sevilla la beatificación de veinte mártires de la persecución religiosa

# La única culpa es ser cristianos

NICOLA GORI

Ninguno tuvo un juicio regular y la mayoría fueron encarcelados antes de la muerte violenta por «odio a la fe»; muchos de ellos rezaban, se animaban unos a otros, se confesaban y expresaban palabras de perdón para sus verdugos. El sacerdote y párroco Manuel González-Serna Rodríguez encabeza la lista de los diez sacerdotes, nueve laicos y un seminarista mártires que, el sábado 18 de noviembre por la mañana, en la catedral de Sevilla, el cardenal Marcello Semeraro beatificó, en representación del Papa Francisco. Entre ellos, además de los sacerdotes, había una sacristana de 68 años, un repartidor y sacristán, un abogado, un farmacéutico, un carpintero, un empleado de banca, un empleado municipal, dos terratenientes. Aunque fueron asesinados en la arquidiócesis de Sevilla, había algunos procedentes de Huelva, Cádiz y Granada. El más joven, de 19 años, era el seminarista Enrique Palacios Monrabá. Es el único seminarista entre los nuevos mártires. Después de terminar el primer año de estudios de Teología, regresaba a casa de vacaciones a finales de junio de 1936 cuando fue detenido y asesinado junto con su padre, Manuel Palacios Rodríguez, también mártir, en la prisión de Cazalla de la Sierra el 5 de agosto de 1936. Tenía seis hermanos, que quedaron huérfanos.

La mayoría de ellos pertenecían a la Adoración Nocturna, a la Acción Católica o estaban comprometidos en intentar impedir que se cometieran actos de violencia en las iglesias o durante la celebración de la misa, como fue el caso de Manuel Luque Ramos de Sevilla.

Manuel González-Serna Rodríguez nació en Sevilla el 13 de mayo de 1880. Fue bautizado el día 15 siguiente en la iglesia parroquial de Todos los Santos de la capital andaluza.

Realizó estudios de educación secundaria en el Instituto Provincial de Sevilla. Más tarde, a la edad de 14 años, ingresó como estudiante externo en el seminario donde completó sus estudios de Filosofía y Teología, por lo cual obtuvo el bachillerato y, en 1900, la licenciatura. Durante su estancia en el seminario fue miembro de la congregación de María Inmaculada y de San Juan Berchmans (de la que fue secretario), pertenencia que lo llevó, entre otras cosas, a visitar a los enfermos, a participar en las actividades catequéticas y en la propaganda en la prensa católica.

Recibió la ordenación sacerdotal el 20 de septiembre de 1902, a la edad de 22 años. Tras un periodo intermedio en Isla Cristina (Huelva), entre 1909 y 1911 fue nombrado rector de San Antonio Abad de Trigueros —donde fundó la Adoración Nocturna y mantuvo una escuela nocturna para adultos— cargo que acompañó



al de arcipreste regente de Huelva. En 1910 obtuvo el cargo de párroco de la parroquia de Nuestra Señora de la Encarnación en Constantina (Sevilla), que asumió el 30 de octubre de 1911 y donde permaneció hasta su muerte por martirio, el 23 de julio de 1936.

Su actividad parroquial en Constantina, unida desde noviembre de 1913 a la de arcipreste de Cazalla, fue muy intensa: trabajos en la iglesia parroquial y en el santuario del santo patrón; reparación de las campanas; realización de la Hoja parroquial de

Constantina, a veces pagada de su propio bolsillo; institución de la Acción Católica; participación en varios congresos y asambleas católicas nacionales, promoción de las escuelas católicas y de la catequesis; revitalización de las cofradías. Y sobre todo un celo particular en el cumplimiento riguroso de sus responsabilidades de párroco y arcipreste. Don González-Serna sufrió en Constantina la aplicación de la legislación laicista republicana de los años treinta que, como en todo el país, bloqueaba la enseñanza de la religión, prohibía

las manifestaciones, los ritos católicos públicos, como en los funerales, y los símbolos religiosos en los espacios públicos. Esta intransigencia, radicalizada en 1936, se desató después de la insurrección militar del 18 de julio, cuando todos los edificios religiosos fueron destruidos, especialmente la iglesia parroquial, y sus muebles quemados. La noche del 19 de julio, don González-Serna fue arrestado y llevado a prisión, donde lo interrogaron, le dispararon para intimidarlo, lo maltrataron y humillaron. El 23 de julio, cuando fue llevado a la

iglesia parroquial, fue sometido a todo tipo de insultos en la concurrida plaza. Una vez dentro, fue conducido a la sacristía donde fue asesinado con dos disparos.

La segunda mártir de la ciudad de Constantina era una piadosa mujer de 68 años, comprometida en la parroquia como sacristana. Fue asesinada pocas horas después en el mismo lugar que el párroco González-Serna. Una vez martirizados, ambos cuerpos fueron profanados y abandonados en la calle hasta que, al día siguiente, un camión los llevó al cementerio.

En Sevilla, el cardenal Semeraro beatificó a veinte víctimas de la persecución religiosa española en 1936

## Las tres formas de martirio del cristiano

La vida cristiana «no es una excursión, sino una misión arriesgada»: no hay «quien es pagado para aplaudir, como en los espectáculos terrenos»; al contrario, Jesús «advierte que incluso los lazos familiares pueden verse comprometidos por su discipulado». Lo ha subrayado el cardenal Marcello Semeraro, prefecto del Dicasterio para las Causas de los Santos, que el sábado 18 de noviembre, por la mañana, en la catedral de Sevilla, presidió, en representación del Papa Francisco, la beatificación de don Manuel González-Serna Rodríguez y 19 compañeros mártires. Los veinte nuevos beatos, explicó el purpurado, son otro ejemplo de esa «santidad martirial» de la que habló el jueves pasado el Papa Francisco en la audiencia a los participantes en el congreso sobre el tema «La dimensión comunitaria de la santidad». Su muerte violenta, recordó, se sitúa en el contexto de la persecución religiosa española en 1936. Los episodios individuales también fueron acompañados por la destrucción de imágenes sagradas, incendios de iglesias y otros edificios religiosos. La mayoría del grupo de mártires está formado por sacerdotes; los demás son fieles laicos y, entre ellos, uno con su hijo todavía seminarista. También hay una mujer que, muy «activa en las obras de caridad, era colaboradora del párroco», don Manuel González-Serna Rodríguez. Este último, «para dar testimonio de su fe, quiso ser fusilado junto al Evangelio». Otro sacerdote, Miguel



Borrero Picón, «en el momento del martirio quiso ponerse la sotana para mostrar públicamente su identidad». El asesinato de los demás tuvo lugar «de diferentes formas; todos, sin embargo, en el momento decisivo aceptaron la muerte como expresión de su fidelidad a Cristo». El sacerdote Juan María Coca Saavedra, durante los cinco días de cautiverio a los que fue sometido, ejerció el ministerio de la reconciliación; otros, luego, «rezaban y se consolaban mutuamente, expresando también palabras de perdón por sus asesinos».

El cardenal recordó a san Ambrosio, que cuando predicaba en Milán hablando del martirio de la virgen Inés dijo: «La llamo mártir... ¿No es suficiente?». Por otro lado, el Evangelio afirma: «Os entregarán a los tribunales... Cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué vais a decir, porque se os dará en esa hora lo que tengáis que decir... (Mt 10, 17-19). No son realmente «palabras que tranquilizan», comentó Semeraro. Hacen comprender ante todo una cosa: «venerar a los mártires y considerar su suerte y los sufrimientos su-

fridos por la coherencia cristiana incluso en la persecución, no debe distraernos ni apartarnos de reflexionar sobre nuestra condición cristiana». Queda el hecho de que «Jesús no es un vendedor de ilusiones; no es un propagandista, que muestra a sus clientes todo fácil y al alcance de la mano». Él «pide a sus discípulos que sean semejantes a él en todo, incluso en el sufrimiento y en la condena». Pero asegura «una cercanía interior que confortará: la del Espíritu». Por eso el cristiano «no debe dejarse intimidar, sino que debe conservar la confianza». De sufrimientos habla también san Pablo en un pasaje de la carta a los Romanos (5, 5) y recuerda la presencia del Espíritu. El apóstol quiere decir que también el «sufrimiento y la prueba pueden, en la perspectiva cristiana, adquirir un sentido» y «realmente no vale la pena considerarse superhombres, perennes vencedores: aquellos —comentó el prefecto— dejémoslos en las ficciones televisivas». Las pruebas de la vida pueden, en cambio, «ayudarnos a madurar y, teniendo en cuenta nuestra fragilidad —no vivir compitiendo con nuestras fuerzas, sino compartiendo nuestras fragilidades—, nos ayudan a abrirnos a un compartir humano». El purpurado recordó un antiguo himno cristiano en honor a los mártires, que «comienza con la alabanza de estos testigos de Cristo». Dice de ellos que, «inflamados por un amor verdadero, fueron más fuertes que el miedo humano a la muerte y que,

después de haber sufrido el martirio, ahora están en el cielo y disfrutan de la alegría sin fin». Inmediatamente después, sin embargo, el himno pasa a considerar la situación en la que se encuentra cada uno: «afirma que para todos hay una condición de martirio y enumera tres formas». La primera es *pro fide mortis passio*, es decir, «sufrir la muerte a causa de la fe cristiana». El segundo martirio que un fiel está llamado a vivir es la *iniuriae remissio*, es decir, «perdonar las ofensas». La tercera forma es la *proximi compassio*, es decir, la misericordia. El primer martirio, señaló Semeraro, «no siempre sucede»; el segundo y el tercero, en cambio, «debemos vivirlos siempre». Por lo demás, «estar también nosotros sometidos a pruebas y sufrimientos y, por qué no, también a tentaciones, significa estar en condiciones de ser capaces de perdonar y de tener misericordia». De uno de estos mártires, el sacerdote Francisco de Asís Arias Rivas, «los testigos declararon explícitamente que a pesar de haber tenido que soportar de los perseguidores humillaciones especiales, murió perdonando». Igualmente, don Mariano Caballero Rubio y don Pedro Carballo Corrales murieron invocando la misericordia de Dios y el perdón de sus agresores. «El mártir, al fin y al cabo —concluyó el cardenal—, no es simplemente uno que sufre la persecución, sino también uno que, como Jesús desde la cruz, es capaz de decir: «Padre, perdona»».



El discurso del Pontífice a los participantes del congreso promovido por el Dicasterio de las causas de los santos

# La santidad de los mártires modelo fuerte para nuestro tiempo

La santidad de los mártires es «un modelo fuerte» para la Iglesia «desde la comunidad de los orígenes hasta nuestros días». Lo recordó el Papa en el discurso dirigido la mañana del jueves 16 de noviembre, a los participantes del congreso del Dicasterio de las causas de los santos sobre «La dimensión comunitaria de la santidad», que se abrió el lunes 13 de noviembre en el Instituto patristico Augustinianum y concluyó con la audiencia papal en la Sala Clementina.

¡Queridos hermanos y hermanas, bienvenidos! Os saludo con alegría al finalizar el congreso sobre el tema La dimensión comunitaria de la santidad, organizado por el Dicasterio de las Causas de los Santos. Doy las gracias al cardenal Marcello Semeraro, los otros superiores, los oficiales, los postuladores, mons. Paglia y a todos vosotros, participantes en el trabajo de estos días. Me habéis regalado el comentario a la exhortación apostólica *Gaudete ex exultate*, publicado por el Dicasterio en el 10º aniversario de mi pontificado. ¡Gracias de corazón! Deseo que las reflexiones contenidas en el volumen ayuden a muchos a comprender cada vez mejor la llamada universal a la santidad.

Este tema de la vocación universal a la santidad, y en ella su dimensión comunitaria, es muy querido por el Concilio Vaticano II, que habló de ellos especialmente en la *Lumen Gentium* (cfr cap. v). No por casualidad, en esta perspectiva, creció en los años recientes el número de las beatificaciones y canonizaciones de hombres y mujeres pertenecientes a diferentes estados de vida: esposos, célibes, sacerdotes, consagrados, consagrados y laicos de toda edad, procedencia y cul-

tural, también familias, pienso en la familia polaca mártir. En particular, en *Gaudete ex exultate* quise llamar la atención sobre la pertenencia de todos estos hermanos y hermanas al «santo pueblo fiel de Dios» (n. 6); como también sobre su cercanía a nosotros, como santos «de la puerta de al lado» (n. 7), miembros de nuestras comunidades, que han vivido una gran caridad en las pequeñas cosas de la vida cotidiana, incluso con sus límites y defectos, siguiendo a Jesús hasta el final. Por eso ahora quisiera reflexionar con vosotros precisamente sobre este tema evidenciando, entre los muchos posibles, tres aspectos: la santidad que une, la santidad familiar y la santidad martirial.

Primero: la santidad que une. Sabemos que la vocación a la que todos estamos llamados se cumple ante todo en la caridad (cfr *Lumen gentium*, 40), don del Espíritu Santo (cfr *Rm* 5,5) que une en Cristo y a los hermanos: por tanto este es un evento no solo personal, sino también comunitario. Cuando Dios llama al individuo, siempre es por el bien de todos, como en los casos de Abraham y Moisés, de Pedro y Pablo. Llama al individuo para una misión. Y, además, así como Jesús, Buen Pastor, llama por nombre a cada

una de sus ovejas (cfr *Jn* 10,3) y busca a la que está perdida para llevarla de vuelta al redil (cfr *Lc* 15,4-7), así la respuesta a su amor solo puede realizarse en una dinámica de implicación e intercesión. Nos lo muestra el Evangelio, por ejemplo para Mateo que, apenas es llamado por Jesús, invita a sus amigos al encuentro con el Mesías (cfr *Mt* 9,9-13) o para Pablo que, al encontrar al Resucitado, se convierte en Apóstol de las gentes. El encuentro con Jesús tiene esta dimensión comunitaria. Esta realidad es expresada de forma particularmente conmovedora por Santa Teresa del Niño Jesús, a la cual, en el 150º aniversario de su nacimiento, he dedicado la exhortación apostólica *C'est la confiance*. Ella, en sus escritos, con una imagen bíblica sugerente contempla a toda la humanidad como el «jardín de Jesús», cuyo amor abraza a todas sus flores de una manera inclusiva y exclusiva (cfr *Manuscrito A*, 2rv), y pide ser encendida hasta la incandescencia del fuego de tal amor, para conducir a su vez a todos los hermanos (cfr *Manuscrito C*, 34r-36v). Es la evangelización «por atracción» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 14), el testimonio, fruto al mismo tiempo de la más alta experiencia mística de amor personal y de la «mística de vivir juntos» (Const. ap. *Veritatis gaudium*, 4a). En ella se compenetran las dos modalidades de presencia del Señor, tanto en la intimidad de la persona individual (cfr *Jn* 14,23), como en medio de aquellos que se han reunido en su Nombre (cfr *Mt* 18,20);

en el «castillo del alma» y en el «castillo de la comunidad», por usar una imagen querida por Teresa de Ávila (cfr El castillo interior). La santidad une y a través de la caridad de los santos nosotros podemos conocer el misterio de Dios que «unido [...] con todo hombre» (Const. past. *Gaudium et spes*, 22) abraza en su misericordia a toda la humanidad, para que todos sean una sola cosa (cfr *Jn* 17,22). ¡Cuánto necesita nuestro mundo volver a encontrar en tal abrazo unidad y paz! Pasamos al segundo punto: la santidad familiar. Esta resplandece eminentemente en la Santa Familia de Nazaret (cfr *Gaudete et exultate*, 143). Y sin embargo la Iglesia hoy propone muchos otros ejemplos: «matrimonios santos, donde cada uno fue un instrumento de Cristo para la santificación del cónyuge» (ibid. 141). Pensemos en los santos Luis y Celina Martín; los beatos Luis y María Beltrame Quattrocchi; los venerables Tancredi y Giulia de Barolo; los venerables Sergio y Domenica Bernardini. La santidad de los esposos, además de la santidad particular de dos personas distintas, es también santidad común en la conyugalidad: por tanto multiplicación – y no simple adición – del don personal de cada uno, que se comunica. Y un ejemplo luminoso de todo esto – como mencioné al principio – se nos ofreció recientemente en la beatificación de los esposos Jozef y Wiktoria Ulma y de sus siete hijos: todos mártires. También ellos nos recuerdan que «la santificación es un ca-



mino comunitario, de dos en dos» (ibid.), y no solos. Actuar siempre en comunidad. Y llegamos así al tercer punto: la santidad martirial. Es un modelo fuerte, del que tenemos muchos ejemplos a lo largo de la historia de la Iglesia, de las comunidades de los orígenes hasta la época moderna, a lo largo de los siglos y en varias partes del mundo. No hay un periodo que no haya tenido a sus mártires, hasta nuestros días. Y nosotros pensamos que estos mártires son cosas que no existen. Pero pensemos en un caso de vida cristiana vivida en un martirio continuo: el caso de Asia Bibi, que durante muchos años estuvo en la cárcel, y la hija le llevaba la Eucaristía. Muchos años hasta el momento en el que los jueces dijeron que era inocente. ¡Casi nueve años de testimonio cristiano! Es una mujer que sigue viviendo, y son muchos, muchos así, que dan testimonio de la fe y de la caridad. ¡Y no nos olvidemos que también nuestro tiempo tiene muchos mártires! A menudo se trata de «comunidades enteras que vivieron heroicamente el Evangelio o que

ofrecieron a Dios la vida de todos sus miembros» (ibid.). Y el discurso se amplía ulteriormente si consideramos la dimensión ecuménica de su martirio, recordando los pertenecientes a todas las confesiones cristianas (cfr *ivi*, 9). Pensemos por ejemplo en el grupo de los veintinueve mártires coptos recientemente incluidos en el Martirologio romano. Morían diciendo: «Jesús, Jesús», en la playa. Queridos hermanos y hermanas, la santidad da vida a la comunidad y vosotros, con vuestro trabajo, nos ayudáis a entenderlo y a celebrar cada vez mejor la realidad y las dinámicas, en los numerosos y varios caminos que consideraréis y propondréis a nuestra veneración; diferentes, pero todos dirigidos a la misma meta: la plenitud del amor. Este es el camino de la santidad. Os agradezco mucho por esto y os animo a seguir con alegría vuestra hermosa misión, por el bien de los individuos y por el crecimiento de las comunidades. Os bendigo de corazón y, os pido, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Gracias!

Audiencia del Papa a sacerdotes hispanos en Estados Unidos

## Sacerdotes para la gente

La invitación para ser «curas la gente» fue dirigido por el Papa a un grupo de sacerdotes hispanos que trabajan en Estados Unidos de América. Dirigiéndoles en la audiencia de la mañana del 16 de noviembre en la Sala Clementina, Francisco pronunció en español el discurso que publicamos.

Queridos hermanos:

Gracias por venir aquí, ésta es la casa de Pedro, la casa de ustedes, porque la Iglesia es una casa de puertas abiertas, a la que todos acuden desde oriente a occidente para sentarse en la mesa que el Señor nos ha preparado (cfr *Mt* 8,11). Y cuando queremos hacer exquisita la Iglesia, es una casa de puertas cerradas y eso no funciona. Cuidado con la exquisitez eclesial. Leí con atención las preguntas que hicieron llegar –son muchas– y, pensando en cómo podía responderles, recordé las palabras que el Señor dijo a santa Teresa de Jesús cuando le quitaron los libros de los que ella se fiaba: «Yo te daré el libro vivo». Cristo es el libro que les recomiendo vivamente. Pero hay que buscarlo en la Escritura y en el Evangelio, en la adoración silenciosa; hemos perdido un poco el sentido de la adoración, tenemos que encontrar al Señor en el silencio de la adoración. Si yo pregunto ahora –non voy a preguntar para no hacer pasar calor a ninguno–, pero si yo preguntara ahora cuántas horas de adoración hacen por semana, sería un buen test. Tiro la pregunta, pero cada uno se contesta dentro. No, que



es tanto el trabajo, que esto, que aquello. Si vos no oráis, si vos no adoráis, tu vida vale poco. En Estados Unidos se está preparando un Congreso Eucarístico año y se eligieron como patronos del mismo al beato Acutis y a san Manuel González, eminentes ambos –como tantos santos en la Iglesia– en el arte de leer este libro vivo, ante el Sagrario, en una escuela silente y arrodillada. Y es precisamente de entre las catequisis de san Manuel, de donde me gustaría tomar una clave de respuesta a las preguntas que me han planteado. En una ocasión, san Manuel se dirigía a un grupo de fieles, reflexionando sobre el papel de las santas mujeres en el Calvario, como modelos de cualquier discípulo ante la cruz del Señor, entonces y ahora. Son un modelo. La mis-

ma impotencia, el mismo deseo de actuar en contra de la injusticia, que vivieron las santas mujeres en aquellos momentos, lo podemos sentir nosotros ante la problemática de los inmigrantes, la cerrazón de ciertas autoridades civiles y religiosas, los desafíos de la interculturalidad, la complejidad del anuncio, tantas cosas. Ante estas dificultades el santo nos advierte que «Jesús no deja de padecer». Dice Jesús que está en el Calvario hasta el fin de los tiempos; aunque está resucitado, sigue estando en el Calvario en la persona de sus hermanos. En cada sagrario, en cada copón consagrado vemos erigirse la cruz, y nos pregunta: ¿podemos hacer algo para aliviar al Cristo sufriente de hoy? «¡Háganlo, háganlo cuanto antes!», pero háganlo siendo conscientes de

que «la Pasión será la compañera del Jesús de vuestros Sagrarios» en cada hermano y hermana que sufre, y lo que Dios les pide es que no los dejen abandonados. No dejen abandonados a los que sufren, no dejen abandonado al Señor del Sagrario, convézanse que no van a poder hacer nada con las manos si no lo hacen también con las rodillas. Adoración, silencio eucarístico e intercesión ante el Sagrario. Y después sí, servicio. Pero es como el pingpong, una lleva a la otra, una lleva a la otra. Jesús, nos dice san Manuel, no pretende de nosotros que impidamos la Pasión, sino que le demos gloria en medio de ella. En esto por favor les pido: cuidense de la instalación, no se instalen, no se instalen. A veces el mundo moderno nos lleva a horarios. «Padre, ¿me puede confesar?»

«No, el horario es de tal hora a tal hora». Por favor, primero la gente, después el horario. No se vuelvan oficinistas de lo sagrado; que es el peligro de esta cultura. Revisen su dedicación a la gente, su apertura de corazón. Inspirándome en estos santos, dejo al Señor en el Sagrario que responda a sus inquietudes. Algunas respuestas tal vez les parecerán ingenuas, como los esfuerzos del joven Carlos Acutis por difundir algo que para él fue un descubrimiento excepcional, «una autopista al cielo». Otras parecerán superarles, como llevar adelante las obras sociales y apostólicas que promovió san Manuel. En realidad, este pastor, en sus recomendaciones, afirmaba que, por encima de todo, lo que un cura puede hacer, empieza hoy, con la oración sencilla, la palabra cercana, la acogida fraterna y el trabajo perseverante. Oración sencilla, palabra cercana, acogida fraterna y trabajo perseverante. ¡No se reserven! Decía un cura de un barrio pobre, popular, que le vienen ganas de tapiar la ventana porque la gente a cualquier hora va a pedir cosas o va a pedir bendiciones, cualquier cosa. Porque la gente es de lo más inoportuna, siempre; como el Señor, que es inoportuno. Y el cura me decía: «cuando ven la puerta cerrada, me golpean la ventana. Tengo que tapiar la ventana». No,

abrí la puerta. Esto es clave: curas para la gente. Y aquí quiero mencionar una cosita. No tengan las uñas sucias, sino las uñas limpias, porque las uñas se ensucian cuando el cura comienza a trepar. Y trepadores para este cargo, para esta parroquia, para esta canonjía, para esto otro; y es entonces donde la promoción humana supera a la gratuidad del anuncio. Y si pierden eso serán unos pobres curas, que han perdido la ilusión de su vida. Recuperen siempre el llamado de Jesús a servir, a disposición de los demás. No tengan las uñas sucias por trepar, porque después, cuando uno llega arriba, lo que hace ver es bastante indecente, y no lo quiero decir. Hermanos, no pongan su confianza solo en las grandes ideas, ni en propuestas pastorales bien diseñadas. Le tengo terror cuando vienen con todos los programas pastorales. Para que los cumplan los otros y no yo. No busquen culpables. «Esto no funcionó por culpa de aquel y aquel», Primero, ¿yo que hice? Busquen en ustedes, para ver... la culpa; esa es la humildad pastoral. Abandónense en Aquel que los ha llamado a entregarse, y les pide solamente fidelidad y constancia, con la certeza de que es Él quien lleva su obra a término y hará que sus esfuerzos den buenos frutos. Y ojalá siembren mucho, y ojalá non tenga que tomar pastillas para dormir porque llegan cansadísimos a la noche. ¡Ojalá! Muchas gracias.



El Pontífice prosigue el ciclo de catequisis dedicadas a la pasión por la evangelización

# Dios elige a alguno para llegar a todos



«Dios elige uno para amar a todos, para llegar a todos»: lo subraya el Papa en la audiencia general de la mañana del miércoles 22 de noviembre, en la plaza de San Pedro. Prosiguiendo el ciclo de catequisis sobre la pasión por la evangelización, después de haber presentado en las semanas precedentes algunos testimonios del celo apostólico, en el pasado encuentro el Pontífice inició a hablar de la alegría del anuncio a la luz de la *Evangelii gaudium* y hoy se ha detenido en el hecho de que

tal alegría es para todos.

¡Queridos hermanos y hermanas!

Después de haber visto, la vez pasada, que el anuncio cristiano es alegría, detengámonos hoy en un segundo aspecto: es para todos, el anuncio cristiano es alegría para todos. Cuando encontramos verdaderamente al Señor Jesús, el estupor de este encuentro impregna nuestra vida y pide ser llevado más allá de nosotros. Él desea esto, que su Evangelio sea para todos. En él, de hecho, hay un “poder humanizador”, una plenitud de vida que está destinada a todo hombre y a toda mujer, porque Cristo ha nacido, muerto y resucitado por todos. Por todos, nadie excluido.

En *Evangelii gaudium* se lee: «Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino “por atracción”» (n. 14). Hermanos, hermanas, sintámonos al servicio de la destinación universal del Evangelio, es para todos; y distingámonos por la capacidad de salir de nosotros mismos - un anuncio para ser verdadero anuncio debe salir del propio egoísmo - y tener también la capacidad de superar todo confín. Los cristianos se encuentran en el atrio más que en la sacristía, y van por «las plazas y calles de la ciudad» (Lc 14,21). Deben ser abiertos y expansivos, los cristianos deben ser “extrovertidos”, y este carácter suyo proviene de Jesús, que ha hecho de su presencia en el mundo un camino continuo, dirigido a alcanzar a todos, incluso aprendiendo de ciertos encuentros suyos.

En este sentido, el Evangelio narra el sorprendente encuentro de Jesús con una mujer extranjera, una cananea que le suplica que sane a la hija enferma (cfr Mt 15,21-28). Jesús se niega, diciendo que ha sido enviado solo «a las ovejas perdidas de la casa de Israel» y que «no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos» (vv. 24,26). Pero la mujer, con la insistencia tí-

pica de los sencillos, replica que también «los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos» (v. 27). Jesús se quedó impresionado y le dice: «Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas» (v. 28). Este encuentro con esta mujer tiene algo único. No solo alguien hace cambiar de idea a Jesús, y se trata de una mujer, extranjera y pagana; sino que el Señor mismo encuentra confirmación al hecho de que su predicación no debe limitarse al pueblo al que pertenece, sino abrirse a todos.

La Biblia nos muestra que cuando Dios llama a una persona y hace un pacto con algunos el criterio siem-

pre es este: elige a alguno para alcanzar a otros, este es el criterio de Dios, de la llamada de Dios. Todos los amigos del Señor han experimentado la belleza, pero también la responsabilidad y el peso de ser “elegidos” por Él. Y todos han sentido el desánimo ante las propias debilidades o la pérdida de sus seguridades. Pero la tentación quizá más grande es la de considerar la llamada recibida como un privilegio, por favor no, la llamada no es un privilegio, nunca. Nosotros no podemos decir que somos privilegiados en relación con los otros, no.

La llamada es para un servicio. Y Dios elige uno para amar a todos, para llegar a todos.

También para prevenir la tentación de identificar el cristianismo con una cultura, con una etnia, con un sistema. Así, más bien, pierde su naturaleza verdaderamente católica, es decir para todos, universal: no es un grupito de elegidos de primera clase. No lo olvidemos: Dios elige a alguien para amar a todos. Este horizonte de universalidad. El Evangelio no es solo para mí, es para todos, no lo olvidemos. Gracias.

«Perseverar en la oración por los que sufren a causa de las guerras en muchas partes del mundo, especialmente por las queridas poblaciones de Ucrania, la martirizada Ucrania, y de Israel y Palestina». Lo pidió el Papa, al finalizar la catequisis, saludando a los fieles de varias nacionalidades presentes en la plaza de San Pedro. La audiencia después concluyó con el canto del *Pater Noster* con la bendición.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. El próximo domingo celebraremos la solemnidad de Jesucristo Rey del universo. Pidamos a Jesús que reine en nuestras vidas y conceda a nuestros jóvenes ser testigos generosos de la alegría del Evangelio que Dios nos ha dado como don.

Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.



A los participantes de un congreso sobre la venerable María de Jesús de Ágreda

## La mujer tiene una vocación especial a la escucha

«La mujer sabe escuchar y tiene una especial vocación a la escucha». Lo subrayó el Papa en el saludo dirigido la mañana del jueves 16 de noviembre a los participantes en el congreso sobre la venerable María de Ágreda promovida por la Pontificia Academia mariana internacional. Durante la audiencia que tuvo lugar en la Sala del Consistorio el Pontífice pronunció en español las palabras que publicamos a continuación.

Queridos hermanos y hermanas:

Les doy la bienvenida y me gusta poder recibirlos con ocasión este Congreso Internacional en torno a María de Jesús de Ágreda, un evento que se celebra en el marco de la cátedra de Santa Beatriz de Silva, la fundadora de ustedes [Concepcionistas franciscanas], que está medio olvidada. Esta cátedra, instituida por la Pontificia Academia Mariana Internacional, es una hermosa iniciativa, no sólo por lo que representa en favor del estudio del misterio de la Inmaculada Concepción, sino también por nacer bajo el impulso de una Orden contemplativa femenina. Me alegra por ello poder saludar a las Madres Concepcionistas -¡que en Argentina están!- que han venido con este motivo.

Madre Ágreda fue una mujer excepcional que ustedes han querido definir como “enamorada de la Escritura”, “mística mariana” y “evangelizadora de América”. Estos títulos me hicieron reflexionar sobre las tres lecciones que la mujer contemplativa puede dar a la Iglesia. La primera lección: el silencio,



la actitud de escucha, para acoger en el corazón la voz del Amado, Palabra eterna del Padre, y es una actitud de todos, pero especialmente femenina. La mujer sabe escuchar y tiene una especial vocación a la escucha. Sorprende como, incluso sin una formación específica, algunas hermanas alcanzaron un notable conocimiento de la Escritura y, en la escuela de la oración, han bebido de ella como de una fuente viva. Por eso, llamarlas “enamoradas” de la Escritura es una expresión que va más allá que alabar el uso de la misma en sus escritos, es ver a Cristo mismo que les habla y nos habla a través de su Palabra, pidiéndonos que a ejemplo de María conservemos todo en nuestro corazón (cf. Lc 2,51).

La segunda lección es la mística, que es un trato con Dios que nace de esa actitud de escucha, de esa lectura en-

ternada de la Sagrada Escritura. Una experiencia, podemos decir, extática, sí, pero entendiendo que “éxtasis” quiere decir salir de sí, salir de nuestras comodidades, del yo egoísta que busca siempre dominarnos. Se trata de hacer espacio a Dios, para que, dóciles al Espíritu Santo, el aposentador del Rey, podamos recibirlo en nuestra casa. Ese es el ejemplo de María, que lo acogió en su Corazón inmaculado antes que en su seno virginal. En este sentido, los contemplativos nos enseñan, a través de un camino de ascesis, abandono y fidelidad, el gozo de vivir sólo para Él. Y a veces la contemplación se hace en silencio, delante del Señor, en silencio. Y en este mundo que siempre está lleno de cosas, de palabras, de noticias, es toda una industria de la comunicación externa, la comunicación interna, en silencio, es tan

necesaria. La tercera lección es la misión. Madre Ágreda y las religiosas concepcionistas, que fueron las primeras claustrales en llegar a América -no sé si vinieron con Cristóbal Colón, pero por allí más o menos-, nos dan prueba de este espíritu misionero de la vida contemplativa, que más tarde pondrá de relieve santa Teresa del Niño Jesús. No es casual que otra gran mística, santa Rosa de Lima, sea la primera santa del continente.

Es comprensible que la Madre Ágreda sintiera el llamado del Señor de rezar por aquellas almas que aún no lo conocían, y que esta oración fuese fecunda en el alma de aquellos que, al decir de los misioneros, se encontraron bien dispuestos a recibir el bautismo. Normalmente no somos conscientes de la fuerza de la oración de intercesión en nuestras vidas, como se dice que los indios lo fueron de la intervención de la Madre Ágreda. Pero, como María nos enseña en las bodas de Caná, también nosotros podemos reconocer de donde viene el vino nuevo a través de los que nos sostienen con su oración y nos edifican con su ejemplo. Y no se olviden del gran gesto de María, que nos lo revela en las bodas de Caná. María nunca señala a sí misma, María señala al Hijo, “¡Hagan lo que Él les diga!”. Ella nos lleva a Jesús, lo engendra en nosotros. Y esa actitud tan linda tenemos que imitarla nosotros, también señalando al Señor.

Ahora pidamos la bendición.